



EL CENCERRO

Cencerrada 154

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1900

¡VENGA ARNICA!

—Otra vez empiezo á sentir en la lengua el maldecio grano que no me va á dejar hablar, nostramo.

—Hombre, á la hora en que empezamos esta conversación no tienes motivo para quejarte, toda vez que no se te ha presentado todavía dicho grano.

—Pus délo osté por presentao, porque primero faltaría en Roma la misa mayor que dejen los conservadores y los sacristanes de ser lo que son. Cuando ellos han

dicho que van á echar patas arriba las galantías constitucionales, délas osté por echás. ¿Cree vuestra paterniá que ellos saben buscárselas de otro modo? Ya verá osté las barbaridades que ellos se tracn.

—Pues ten cuidado, no sea que cometan contigo la primera.

—¡Qué tiempos estos, nostramo! No saber gobernar sino con los estaos de sitio.

—Eso es efecto de lo poco que valen nuestros gobernantes. ¿Qué milagros quieres que realicen un viejo como Sagasta y un *sacris* como Silvela?

—Lo de la vejez es lo menos, porque el señón Mateo era hace treinta años tan perro como cuando entregó las colonias al *Tío Sam*; y en cuanto al fervor sacristanesco de Sinvela, creo que se le ha aumentao con esto del *esclise*.

—Pues figúrate tú, andando siempre la sartén en manos de estos dos prójimos, lo que puede y debe suceder. Como casi nunca están de acuerdo con la opinión pública, á la menor resistencia de parte de ésta, se hacen un paso atrás y dejan que hable la fuerza bruta.

—Pero, señor, pa gobernarnos como brutos, ¿qué falta hacen la Constitución, las Cortes ni na?

—Pues por eso precisamente prescindien de todo.

—Entonces no son ellos los que deben gobernarnos, sino Carlos *Chapa*.

—Ya nos gobierna.

—¿Cómo que nos gobierna?

—Sí, hombre; si no nos gobierna él personalmente, nos gobiernan sus procedimientos, sus curas, sus frailes, sus obispos, sus monjas, sus jesuitas y hasta su inquisición.

—¡Calle osté, por Dios, nostramo! La punta se me pone de pelos al ver que tiene razón vuestra paterniá! ¡Vaya un veranito que nos espera!

—Consuélate, hombre, consuélate. *Post nubila Febus*.

—Sí, véngase osté ahora con *latinajos*. Lo que aquí hace falta es *árnica* pa curarnos el grano que nos va á salir á tóos, más los chichones que regularmente nos harán.

—Bueuo; venga el *árnica*, pero mucha *árnica*, porque temo que todos la vamos á necesitar.

De Valencia ha partido una peregrinación á Roma.

No sabemos lo que le llevarán al Papa,

pero seguramente pasará de 10.000 duros.

¡Diez mil duros á quien tiene 2.200 millones de pesetas de capital y *ciento cincuenta* de renta anual!

¡Es el colmo de la insensatez de parte de los borregos de Cristo!

Y aún dicen que van á ir otros á llevarle más al Papa.

¡Vaya usted á averiguar los burros que hay en España!



Se peina á lo chulo
el hermano Alejo
para hacer furor
de cerca y de lejos,
y para si llega
á armarse el estruendo
tirar la cogulla,
ponerse un sombrero
y salir picando
igual que un conejo.

El sacris de Torrejón.

Además del órgano, toca el piano el sacristán de Torrejón.

Y como no veía inconveniente en ejecutar después del *Tantum ergo*, cualquier pieza profana, fué y se contrató por 35 pesetas para tocar en el teatro de aquella población.

Todo marchó al pelo durante algún tiempo; el público se divertía y el apagaluces tocaba y cobraba.

Pero días pasados, estando el teatro lleno de bote en bote y ya mediada la función, le remordió al *sacris* la conciencia,

dejó el piano y se largó á su casa, quedándose el público con la boca abierta.

El Presidente le cogió luego por la solapa, le zarandeó y le dijo que iba á cometer un zorricidio, pero todo fué inútil.

En cuanto un sacristán dice que no ara no hay fuerzas humanas que le hagan apearse de su burro.



Lo mismo que ahora
se ha eclipsado el sol
se eclipsó el buen nombre
del pueblo español;
y es que el fusionista
y el conservador
poseen el arte
de eclipsarlo tóo.

Siguen las huelgas de obreros en Madrid, Bilbao, Valencia, Andalucía y otras regiones de España.

Y cuando éstas se acaben empezarán otras y otras.

Porque mientras nos manden los conservadores ó los fusionistas sólo encontrarán aquí protección la Tabacalera, la Transatlántica, la Rapacerillas, los frailes, las beatas, el padre Menni, etc., etc.

A los trabajadores que los parta un rayo.

Parece que al fin le ha sido concedida al señor Silvela la confianza que necesitaba para poder empezar á escupir por el colmillo.

Me alegro mucho. Porque así podrán ver ustedes á un portugués nadar.

Y á la Unión Nacional guardando la ropa.

Suponiendo que no saque los trapos á relucir.

Lo que está fuera de duda es que el calor va apretando, siendo muy fácil que en breve le arda el pelo al más pintado.

LO DE VICÁLVARO.

II

Don Anselmo Muñoz saldó sus cuentas del modo siguiente:

Año 1880 á 81.

Pesetas.

Por la existencia que debió hallarse en arcas del 79 á 80, como proveniente de dicho año y anteriores .	12.758,31
Recaudadas en dicho año 80 á 81...	54.498,48

Total cargo..	67.256,79
Data por lo satisfecho en dicho año.	66.643,38

Existencia para 81 á 82.. 613,42

Año 81 á 82.

Existencia del año anterior 80 á 81..	613,42
Recaudadas en el año 81 á 82.....	58.148,32

Total cargo..	58.761,74
Data por lo satisfecho en dicho año.	58.185,30

Existencia para 82 á 83.. 576,44

Año 1882 á 83.

Existencia del año anterior 81 á 82..	576,44
Recaudadas en el año 82 á 83.....	24.808,86

Total cargo..	25.385,30
Data por lo satisfecho en dicho año.	27.899,03

Saldo en favor del Depositario para 83 á 84.....	2.513,73
--	----------

Año 1883 á 84.

Cargo por todo lo recaudado en el año 83 á 84.....	32.423,28
--	-----------

Data por lo satisfecho con el reintegro de las 2.513,73 pesetas del saldo del Depositario del año 82 á 83.	32.423,24
--	-----------

Saldada la cuenta... 0,00

Año 1884 á 85.

Cargo por todo lo recaudado en el año 84 á 85.....	27.004,93
Data por lo satisfecho en dicho año.	27.004,93

Saldadas y aprobadas las cuentas anteriores del Muñoz..... 0,00

EL GOLILLA DE ANTES.



EL ECLIPSE DE FRAY LIBERTO.

En cuanto supo el Leguito
que se iba á eclipsar el sol,
cogió el *canuto* y la bota
y á la torre se subió.
A un lado dejó *El Cencerro*,
é imitando á Flammarión,
examinó el aparato,
y en cuanto se percató,
de que estaba listo, puso
la puntería hacia el sol;
más no viendo nada extraño,
en seguida discurrió
dar á la bota un meneo
para poder ver mejor.
Se estuvo unos seis minutos
haciendo *cloc, cloc, cloc, cloc*,
y cuando ya pez con pez
casi la bota quedó,
volvió á coger el canuto,
enfiló de nuevo al sol,
y apenas vió lo que había
allá en la altura, exclamó:

—¡Ya está, nostramo, ya está!
¡Jesús y qué diversión!
La luna se ha puesto el gorro,
también se lo ha puesto el sol,
y la estrellita del rabo
y el lucerito Orión...
¡Anda la órdiga! yo creo
que la gorda ya se armó
en las regiones celestes.
¡Vaya un cuadro encantador!
Solamente aquí á la izquierda
una estrella noto yo
que no se ha puesto el gorrito
sin duda por el calor,
ó acaso porque ella sea
la que eclipsada quedó.
¡Atiza! Pues cuando note
el bando conservador
el cuadro que en este instante
estoy contemplando yo,
de seguro no le alcanza
de miedo la Extremaunción.

Carta de Ortuela.

Querido Leguito: Sabrás como el asunto Baranda no ha adelantado un paso, según las noticias que á última hora he podido adquirir. Se venía dando por hecho que *Bocanegra* iba á ser llevado á los tribunales, donde no tendría más remedio que devolver los títulos ó la herencia al pobre Baranda, ó ser procesado por estafa, abuso de confianza etc., etc., y se decía también que al efecto, había otorgado el Baranda en Ramales un nuevo poder. Pues bien, ahora se dice que nadie conoce el paradero de ese nuevo poder, creyéndose que por esta razón están suspendidas las operaciones.

Tú comprenderás, querido primo, que todo esto deben ser manejos de *Bocanegra* para evitar, ó por lo menos aplazar, el chubasco que tiene encima. ¿Lo conseguirá? Posible es, si las personas honradas que estén al tanto de lo que pasa no me ayudan con sus informes á desenmascarar á los farsantes y á señalar con el dedo para la execración pública, á los cómplices y encubridores del tal *Bocanegra*. La situación jesuítica porque atravesamos favorece mucho á ese hipócrita, pero así y todo, hay que hacerle soltar la herencia de Baranda, ó enviarle á presidio de cabeza. Los habitantes de Ortuela no podrán sentirse bien de salud moral, mientras respiren la misma atmósfera que ese farsante católico, detentador de herencias que no le pertenecen.

Sabes te quiere tu primo
EL SACRISTÁN DE LAS MONJAS.

El bisbe de Barcelona dicen que está trabajando para que al *catalanismo* lo *encauce* el mismo don Carlos. ¡Caramba con su ilustrísima

por dónde se va apeando!
Y Silvelilla ¿qué hace
para encauzar al prelado?...
¡Pues cantar el *mea culpa*
en vez de empuñar el látigo!



A los paletos Liberto
está enseñando un retrato,
y con sus chacharramanchas
les va sacando los cuartos,
al revés de Villaverde
que lo quiere hacer á palos.

—Yo no sé porqué permiten colocar en las iglesias tres ó cuatro filas de sillas como en los teatros.

—Son para los ancianos y los enfermos, señor mío.

—¡Mentira! El anciano ó el enfermo que ocupa una de aquellas sillas y no suelta la *guita* en cuanto se acerca el monaguillo con la arcancia es echado de allí con malos modos.

—Para no perjudicar á las ánimas benditas, puesto que lo que se recauda se invierte en sufragios por aquéllas.

—Dirá usted para no perjudicar los intereses del empresario, digo, del párroco, y de algún otro moechuelo.

—¡Usted es un hereje por lo visto!

—Soy amigo de la verdad y no me gustan las farsas. En el teatro se venden las

butacas á tres reales por hora, y ustedes cobran 10 céntimos cada 20 minutos.

—Luego lo hacemos más barato.

—Lo hacen ustedes mucho más caro, porque desde las seis de la mañana á la una de la tarde no dejan ustedes la soca-
liña.

—¡No quiero hablar con usted!

—¡Ni yo con usted!

—¡Abur, señor hereje!

—¡Vaya usted con Dios, señor tunante!



En cuanto quiere Mateo
meter de nuevo la jeta,
salta Liberto y le mete
EL CENCERRO en la cabeza.

Desde el Campo de Gibraltar.

Querido Liberto: Aquí va á ocurrir algo durante la próxima feria, y para evitar que á mi sagrada persona le alcance algún chispazo, me iré hoy en dos jopás á la sierra de Libar, donde rezaré á mis anchas, y pediré á Dios que toque al corazón á los manipuladores del Casino, á fin de que sean las menos posibles las víctimas en estos días. No abrigo grandes esperanzas de que mis oraciones surtan efecto, por lo que beberé lo que pueda al mismo tiempo, á ver si encendiendo una vela á San Miguel y otra al diablo, consigo lo que me propongo.

Dejo encargado á mi acólito que no abra á nadie durante mi ausencia, las puertas del convento, por lo que pueda tronar.

Sabrás como los ánimos se van recalentando en la Aduana con este calorcillo que empieza á hacer. El otro día la emprendió un carabinero, con bayoneta y todo, con un infeliz *colillero*, que no quería dejarse registrar en salvo la parte, y á poco más ocurre un estropicio.

También al día siguiente echó mano á la bayoneta otro carabinero para arreglar á otro individuo que llevaba un poco tocino y unos pitillos; pero éste tenía los piés de galgo, y no hubo medio de darle alcance.

En cambio, ni hay bayonetas ni piés, ni manos para los grandes matuteros, que como sabes no faltan aquí.

Sigue la exportación de corcho en planchas con el mismo escándalo de siempre.

Estoy haciendo la maleta y no puedo extenderme más por hoy, pues maldito si tendría gracia que por entretenerme contigo, me pillara el toro antes de saltar la barrera.

Tuyo como siempre
EL PADRE CANDIL.

REFRANES DE FRAY LIBERTO

Quien adelante no mira, sacristán se queda.

Si quieres que te silben con garbo, métete á Dato.

Tres frailes con un cerdo, apenas tienen para un mal puchero.

Silvelista que habla, pierde el turrón.

Para que no te echen la tranca, no llames en algunas casas.

Cuando menos se dice, sobreviene una crisis.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Un grano me va á salir
en la punta de la lengua.
¡Sabe Dios si otro más grande
le saldrá pronto á Silvela!

Si quieres que yo te quiera
esta condición te impongo:
que has de huir siempre de los frailes
como del cólera morbo.

Mil millones de pesetas
va á recibir Villaverde.
¡Que me emplumen si hay un céntimo
á la vuelta de tres meses.

Me temo que en cuanto empiece
á operar *Narvaez segundo*,
sobrevenga aquí otro eclipse
que deje atónito al mundo.

LAS VACAS DE LAS MONJAS

El presidente del gremio de Vaqueros
de Madrid, nos remite la siguiente rela-
ción de las congregaciones religiosas que
tienen vacas, y sin pagar contribución,
venden leche á domicilio:

Hermanas de los pobres,—Buen Suceso, 8.

Hermanas de la Santísima Trinidad,—
Marqués de Urquijo, 16.

Hermanas de la Esperanza,—San Bernardo, 95.

Hermanas de los pobres,—Almagro, 3.

Hermanas de Santa Ana,—Príncipe de Vergara, 14.

Congregación de la Caridad,—Jesús, 3.

Superiora del Hospital Provincial,—
Santa Isabel.

Sor Josefa Fernández,—Atocha, 117.

Hermano Lucidas José,—Bravo Murillo, 104.

Hermanas de los pobres,—López de Hoyos, 10.

Asilo de cigarreras,—Casino, 1.

Además hay dieciocho particulares,
entre ellos algunos marqueses, que ejer-
cen la industria de la leche en las mismas
condiciones que las hermanitas y herma-
nitos antes citados.

¿Con qué justicia se ahoga á los indus-
triales de buena fe, y no se mete nadie
con estos vividores y vividoras?...

¿Es cuestión de vacas? ¿Es cuestión de
leche? ¿Tienen bula las monjas y los sa-
cristanes para ejercer esa industria?

Que hable Villaverde.

En los campos de la Mancha
hace la langosta estragos,
aunque nunca son tan grandes
como los que están causando
las plagas conservadoras
que á Dios gracias disfrutamos,
sin que haya nadie contra ellas
la gasolina empleado.

—No puede osté imaginarse, nostramo,
el pánico que ha habido estos días en las
sacristías, por creer allí que Silvela se
había malogrado con eso de los comer-
ciantes. Y la verdad es que yo también
lo sentía.

—¿Tú sentías eso?

—Claro que sí, porque si se nós hubie-

ran marchao los ocho acólitos que nos des gobiernan, ¿quién iba á acabar de poner las cosas á punto de caramelo?...

—En eso no discurre mal.

—Ahora verá osté lo bien que marcha too entre trancazo y trancazo.

—Pues que Dios asista al que los reciba.

—Amén, nostramo.

Dice el gobierno que si no le soltamos la *guita*, promete en un breve plazo dejarnos sin garantías.

Eso prueba su propósito y su afán, que Dios bendiga, de regenerarnos pronto dándonos con la badila.

El ministerio en masa había acordado dimitir si los *mercachifles*, como dicen los sacristanes y los conservadores, eran recibidos en Palacio.

¿Qué abnegación de parte de Gasset y de Aguilar de Campóo!

¿Porque vayan ustedes á averiguar cuándo volverían ellos á ser ministros si ahora hubieran tenido que dejar las carteras!

Afortunadamente las cosas arregladitas ya quedan, y no soltarán por hoy la breva.

Ha sido detenido en Madrid un cura á quien andaban buscando, por haber disparado dos tiros á un sereno.

¿Eh? ¡Aunque los maten no se enmiendan!

Silvela tiene la propiedad de hacerse un lío en todas las cuestiones, por insignificantes que éstas sean; y en la promoción con motivo de la audiencia pedida

á la Regente por el Directorio de la Unión Democrática, se ha hecho lío y medio.

Así es que el hombre se vió en la precisión de plantear la cuestión de confianza con la reina.

Y dijo que estaba dispuesto á irse á su casa con sus Villaverdes y sus sacristanes, si no le daban la razón. Y afortunadamente para él y sus acólitos, se la dieron, á lo que parece!

PASATIEMPOS

CHARADITA

—Señora *prima*, *dos*, *tercia*, ¿qué *prima tres* tiene usted?

—Es que me fui con Liberto y me hizo mucho beber.

MARIANO PIQUER.

FUGA DE VOCALES

S..ñ. .l p.br. c.n s.r r.c.

.l c.s.d. c.n s.r c.l.b.

.l c.j. c.n s.r t.r.r.

y .l c.r. c.n s.r .lf.r.z.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Canallas*.

A la fuga de vocales:

No habrás visto nunca un fraile grave y barrigudo él, que diga que Dios es bueno hasta después de comer.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués. Madera, 11. bajo